

Lun
19
Sep
2016

Evangelio del día

Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Nada hay oculto que no llegue a descubrirse”

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 3,27-34:

Hijo mío:

No niegues un favor a quien lo necesita, si está en tu mano concedérselo.

Si tienes, no digas al prójimo: «Anda, vete; mañana te lo daré».

No trames daños contra tu prójimo, mientras vive confiado contigo a tu lado; no pleitees con nadie sin motivo, si no te ha hecho daño alguno; no envides al hombre violento, ni trates de imitar su conducta, porque el Señor detesta al perverso y pone su confianza en los honrados; el Señor maldice la casa del malvado y bendice la morada del justo; el Señor se burla de los burlones y concede su gracia a los humildes.

Salmo de hoy

Salmo 14 R/. El justo habite en tu monte santo, Señor.

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.

El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8,16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Nadie que ha encendido una lámpara, la tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama, sino que la pone en el candelero para que los que entran tengan luz.

Pues nada hay oculto que no llegue a descubrirse ni nada secreto que no llegue a saberse y hacerse público.

Mirad, pues, cómo oís, pues al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener».

Reflexión del Evangelio de hoy

«No niegues un favor a quien lo necesite»

Quien ha encontrado el camino de Dios en su vida, va comprendiendo sus señales y descubre que en todas ellas le espera el prójimo, que no es nunca un desconocido, sino un hermano, porque también él es hijo de Dios. Este texto de los proverbios nos muestra algunos contenidos de estas señales. Darse cuenta que el camino hacia Dios pasa por el prójimo es plantearte que mi fe no debe ser nunca una mera doctrina, sino una praxis de vida porque creo en un Dios «sensible y vulnerable» que se hace querer - y a veces odiar, lamentablemente- en sus hijos.

«Nada hay oculto que no llegue a descubrirse»

Tras la parábola del Sembrador, Lucas nos plantea la de la Luz, una imagen muy significativa de la Fe y la Misión. El cristiano tiene que ser como una lámpara encendida que no se oculta o esconde ante las dificultades de un mundo que no se fía de nadie o intereses poco confesables, pero que están «de moda» en

nuestra sociedad. La verdadera fe es una llama viva que me ilumina por dentro y por fuera, que no puede apagarse ni esconderse, aunque quiera y que prende en otros candeleros. Si no es esta nuestra fe, tarde o temprano se hará evidente nuestra oscuridad. Así ocurrió con la predicada por los fariseos, que era mera apariencia.

¿Descubro a Dios en el camino de mi vida? ¿Dónde?

¿Somos llama viva de fe o vivimos en realidad a oscuras?

¿Cuáles son las principales dificultades para hacer visible hoy mi fe?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)